

Temas gramscianos. Influencias de Gramsci en los grupos estudiantiles formados en los `90: el caso de El Viejo Topo.

Pablo Vitale.

Cita:

Pablo Vitale (2007). *Temas gramscianos. Influencias de Gramsci en los grupos estudiantiles formados en los `90: el caso de El Viejo Topo*. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-106/500>

Temas gramscianos. Influencias de Gramsci en los grupos estudiantiles formados en los `90: el caso de El Viejo Topo

Pablo Vitale

Licenciado en Ciencia Política – UBA

e-mail: pabloenfuga@yahoo.com.ar

Introducción

Con el fin de la última dictadura, un importante sector de la intelectualidad local -recién vuelta del exilio- plantea la expectativa de abonar una *radicalización de la democracia* hacia una perspectiva que se reclama socialista. Tal es el caso paradigmático de lo que fuera el grupo Pasado y Presente, difusores fundamentales de Gramsci en Argentina. Pero el grupo inscribe esa perspectiva en el proyecto de la Unión Cívica Radical (UCR), aportando así a un proceso que es bien conocido.

La reivindicación integral del pensamiento de este revolucionario italiano es, entonces y en alguna medida, una necesidad teórica y política frente al desmantelamiento del potencial subversivo que aquel grupo operara para hacerlo funcional al acompañamiento del gobierno de Raúl Alfonsín.

A mediados de los noventa, mientras se consolida un *cambio de época* a nivel nacional y global (gobierno de Carlos Menem, caída del bloque “socialista”, etc.) la figura de Antonio Gramsci es recuperada para usos bien distintos de los que fuera *víctima* en los ochenta.

Los tópicos gramscianos tenían mucho que aportar aún al ejercicio de pensar nuestra realidad, con el ineludible horizonte de modificarla radicalmente. En este sentido se inscriben varias experiencias, que van desde la producción teórica hasta la difusión del conjunto de su “aparato conceptual” en ámbitos universitarios y políticos.

De estos intentos durante los noventa, Raúl Burgos (2004) señala varios ejemplos puntuales, entre los cuales están la revitalización de la figura de Gramsci por parte de diversos sectores –incluido el Partido Comunista (PC)¹- y la incorporación de bibliografía gramsciana a materias regulares, así como las cátedras libres y curriculares en las Universidades de Buenos Aires (UBA), Rosario (UNR) y Córdoba (UNC). Entre estas últimas, menciona los seminarios organizados durante 1997 en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA por las agrupaciones estudiantiles El mate y El Viejo Topo, sobre las que señala que “es interesante ver cómo grupos más vinculados a un pensamiento de raíces peronistas –como el grupo El mate- o grupos más próximos a un pensamiento de izquierda marxista –como la organización El Viejo Topo-, utilizan de algún modo el pensamiento gramsciano.” (BURGOS, 2004).

Este trabajo se inicia allí donde el recién citado se detiene: ¿Por qué estos grupos estudiantiles formados a mediados de los noventa recurren a Gramsci? ¿qué elementos teóricos/políticos hacen de esas formulaciones herramientas vigentes y necesarias para un territorio y un tiempo tan diferentes a los originales? ¿cómo se ejerce la influencia gramsciana sobre las agrupaciones universitarias no partidarias de fin de siglo en Argentina? ¿cómo estos grupos potencian la mencionada recuperación de Gramsci por parte de la academia? ¿cuáles son los ejes que se recuperan?

Estas preguntas se actualizan frente a la evidencia de que lo que era una incógnita para Burgos hoy es una realidad más palpable: la extensión y el afianzamiento universitario de este pensamiento, desde una perspectiva que recupera en buena medida su radicalidad. En particular, en la Facultad de Ciencias Sociales, durante estos años proliferaron los espacios que reivindican el pensamiento de Gramsci: cátedras libres (por ejemplo las impulsadas por los grupos El Andamio –PC- y Contrahegemonía)ⁱⁱ, curriculares (entre las que se contaba la encabezada por Mabel Twaites Rey, hoy desplazada por la Dirección de la Carrera de Ciencia Política), la inclusión de su bibliografía –y no sólo de fuentes secundarias- en varias materias, y la permanente apelación a sus planteos por parte de sus actores políticos.

Pero volvamos a las preguntas formuladas señalando que lo que se intentará articular en este texto son algunas de las razones por las que se toman y amplifican los planteos de Gramsci, a partir de prácticas teórico-políticas con perspectiva revolucionaria circunscriptas a la universidad. Para esto se recurrirá, en particular, al caso de la mencionada agrupación El Viejo Topo, por varias razones. En principio, la continuidad del grupo sin rupturas significativas ni violentos cambios de línea es una característica necesaria para esta indagación, pero bastante inusual entre los colectivos universitarios no partidarios. La presencia de una visible matriz gramsciana es otro elemento que posibilita deducir de la misma su funcionalidad para la práctica política de la agrupación, entendida ésta como emergente histórico de una realidad que la rebasa y contiene al mismo tiempo.

Por último, la militancia en este grupo de quien escribe se considera, en este caso, un aporte, tanto por razones materiales (acceso a fuentes: textos, protagonistas, experiencias propias) como políticas (generar una –auto-reflexión que contribuya a la superación de la propia práctica colectiva). Obviamente se parte de una perspectiva alejada de tajantes distinciones weberianas entre *científicos* y *políticos*, lo que no implica soslayar el riesgo de caer en posturas excesivamente tendenciosas sobre el tema, sino más bien redoblar el esfuerzo por hacer una lectura de la cuestión profundamente honesta intelectualmente.

En la primera parte se hará un breve rastreo de la influencia de Gramsci en Argentina para llegar al presente, a lo que le seguirá una síntesis del nacimiento y desarrollo inicial de El Viejo Topo, para contextualizar el relevo de los temas que son incorporados por los movimientos estudiantiles aparecidos a mediados de los noventa, las fuentes que ejercen la influencia gramsciana y la relación con sus prácticas políticas (siempre manteniendo a la agrupación mencionada como caso observado). Este trabajo, cabe aclarar, no es más que un ensayo introductorio a un tema que es necesario profundizar en forma sistemática y extendida.

Itinerarios

Del Mezzogiorno a las pampas

Sin otro motivo en que fundarse que su ideología política, y precisamente por ella – Gramsci había sido fundador del Partido Comunista Italiano y, a la sazón Secretario General del mismo-, el tribunal fascista lo condenó a más de veinte años de prisión, en reclusión solitaria, en celdas sin sol. El lento asesinato duró casi once años (del 8/11/1926 al 27/4/1937), hasta que sus verdugos consiguieron su objetivo: su muerte. (...) “Es necesario, dijo el acusador público al solicitar la condena de Gramsci, impedir

que este cerebro funcione”. Pasaron apenas contados años, y quedó demolida toda la estructura fascista, y ahora contemplamos la apoteosis de Gramsci, en vías de cumplirse, que ya está cumpliéndose, aquello por lo cual Gramsci, como muchos, muchos otros, dieron su vida. (BERMANN, 1971)ⁱⁱⁱ.

A pocos años de terminada la Guerra, Gregorio Bermann escribía el prólogo a las “Cartas desde la cárcel”, redactando uno de los primeros textos argentinos dedicados al “maestro y líder de la clase obrera italiana”.

Hector P. Agosti publicaba un año después, en 1951, “Echeverría”, texto en homenaje al centenario de su muerte que parte de categorías gramscianas para el análisis. Es a él a quien muchos consideran el primer gran difusor de Gramsci en Argentina (por ejemplo, ARICÓ, 2005; KOHAN, 2005; BURGOS, 2004). A partir de 1958 la Editorial Lautaro comenzaba a editar los “Cuadernos de la cárcel” (versión togliattiana) bajo la dirección de Agosti, cuyos últimos tomos eran traducidos por José Aricó, fundador del grupo Pasado y Presente. Como se había adelantado, este grupo formado en Córdoba fue expulsado del PC, tras lo que se desarrolló un prolífico proyecto teórico y editorial marxista con una fuerte impronta gramsciana^{iv}.

La difusión de Gramsci, entonces es visible, de origen mucho más netamente político que académico. En este sentido Aricó (2005) plantea:

Porque pensábamos desde la política, la afectación de ese complejo de doctrinas que constituía el fundamento de nuestro patrimonio teórico —ese ‘marxismo-leninismo’ por el que sentíamos un rechazo inocultable— sólo podía hacerse desde un marxismo que no fuera el de los profesores, es decir, desde un marxismo capaz de medirse con los problemas reales de nuestro tiempo y de nuestra realidad. Lo que nos cautivó en Gramsci fue precisamente esto, su carácter nacional; el hecho de que por primera vez podíamos dialogar con un pensamiento estrechamente vinculado a la historia de un país tan próximo a nosotros como era Italia; la circunstancia de que sus reflexiones sobre el problema de los intelectuales o la formulación de conceptos como el de bloque histórico y hegemonía, o la distinción entre momento económico-corporativo y momento ético-político, guerra de movimientos y guerra de posición, o sea, el conjunto de sus categorías analíticas se desprendían de una reflexión profunda sobre la formación cultural y política de la nación italiana. Únicamente un pensador de estas características podía ayudarnos a someter a crítica una tradición que nos parecía inadecuada para hacerse cargo de las demandas de una realidad tan compleja como la dejada en herencia por la caída del peronismo.

Gramsci permite un doble movimiento: revitalizar la propia praxis, al tiempo que mantiene el necesario hilo de continuidad con la tradición marxista.

Con la formación de Pasado y Presente en Córdoba se inicia una experiencia que, como indica Burgos en el libro que se dedica a investigarla, será ineludible para quienes se acercan al pensamiento de Gramsci en Argentina. “Los gramscianos argentinos, Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente” (BURGOS, 2004) se detiene profusamente en el grupo, documentando sus distintas etapas y partiendo del planteo de una continuidad histórica en cuanto a los principios del mismo. Hipótesis ésta muy discutible a la luz de la brecha política observable entre el objetivo revolucionario de los sesenta y setenta y el apoyo al gobierno Radical durante los ochenta. Burgos plantea como elementos de continuidad presentes en el conjunto de la experiencia, además la permanencia física de algunos de sus miembros, cuatro definiciones: la capacidad del marxismo como base teórica para la transformación socialista de la Argentina, la necesidad de criticar radicalmente los postulados y prácticas de los marxismos locales, la *utilidad* del pensamiento de Gramsci para este propósito y la afirmación de una

radical interrelación entre cultura y política, así como la centralidad de la cultura/teoría para generar cambios político-sociales. Pero esta continuidad genérica resulta corta para ser vista como una *estrategia* que permanece estable aún tras violentos virajes *tácticos*.^v Lo que resulta interesante es ver que las tensiones que atraviesan al grupo y que se “resuelven” con la opción por el alfonsinismo, son, en gran medida, retomadas por esos sectores que a mediados de los noventa proponen la vuelta a un Gramsci socialista y revolucionario, claro que planteando perspectivas políticas bien diferentes.

No vamos a abundar en el contexto tantas veces caracterizado de los noventa. Señalemos, solamente, que las modificaciones estructurales que motivaron a –y se iniciaron en- la última dictadura, fueron llevadas adelante por esos años, paradójicamente, con un grado de coerción (relativamente) mínima^{vi}. El aparente retraimiento de los sectores populares durante esos años empezó a revertirse, teniendo sus expresiones más visibles entre 1996 y 1997 con los cortes de ruta en Cutral-Có, Tartagal y Mosconi. Ya en 1992 y 1995 el movimiento estudiantil se había manifestado masivamente en contra de las Leyes Federal de Educación (LFE) – en el primer caso- y de Educación Superior (LES) –en el segundo. Aquella doble derrota y esta incipiente rearticulación tienen sus correlatos vinculados a la Universidad y en la práctica teórica.

Gramsci en la Academia

En la UBA, a partir de la “vuelta a la democracia” se fueron dando distintas articulaciones no partidarias de estudiantes. Desde la presencia en varias facultades de los Compañeros de Base a mediados de los ochenta (CdB, apuntalados, entre otros, por Atilio Borón), hasta la multiplicación de “agrupaciones independientes” en distintas universidades, fundamentalmente a partir de la lucha contra las mencionadas leyes educativas.

En Ciencias Sociales, desde 1992 se fueron sucediendo múltiples colectivos. Tres de los formados en aquellos años fueron: el hoy extinto FICSo (en alguna medida continuidad de la experiencia de CdB), El mate (con gran fuerza hasta hace pocos años) y El Viejo Topo. Los tres grupos se reivindican de izquierda, tienen un considerable anclaje académico, se diferencian de los partidos tradicionales aunque han confluído con ellos en frentes electorales y/o políticos, y reconocen una base marxista (en el caso de El mate, con una significativa impronta nacional y popular). Y en los tres casos es visible la marca gramsciana, más o menos explícitamente. Además de la organización de charlas y actividades^{vii} que recurren a la figura del italiano, de citas en materiales y volantes y hasta la aparición de su imagen en los mismos^{viii}, la presencia es perceptible en conceptos a los que se recurre y en las propias prácticas (aunque sigue quedando pendiente descifrar en qué sentido se dan esas operaciones).

Hoy es casi un “lugar común” apelar a Gramsci y sus conceptos en la práctica política universitaria, en casos tan diversos como los mencionados, hasta los frentes estudiantiles de partidos trotskistas como el Movimiento Socialista de los Trabajadores (MST) o el Partido de los Trabajadores por el Socialismo (PTS)^{ix}, cosa impensable hace unas décadas. Pero ya a mediados de los ochenta, Aricó (2005) observaba que

El pensador comunista italiano se ha introducido en la cultura latinoamericana hasta un grado tal que muchas de sus categorías analíticas integran el discurso teórico de los científicos sociales, de los historiadores, críticos e intelectuales y hasta penetraron,

por lo general de manera abusiva, el lenguaje usual de las agregaciones políticas de izquierda o democráticas. ¿Quién podría razonar sobre los grandes o pequeños problemas de nuestros países sin apelar a palabras tales como “hegemonía”, “bloque histórico”, “intelectuales orgánicos”, “crisis orgánica” y “revolución pasiva”, “guerra de posiciones” o “de movimiento”, “sociedad civil” y “sociedad política”, “Estado ampliado”, “transformismo”, etc., etc.? (...) No se puede negar que la difusión generalizada del vocabulario gramsciano está indicando un fenómeno de apropiación cultural que rebasa el ámbito siempre restringido del mundo académico para involucrar el muchísimo mayor de la política y de sus lenguajes.

El Viejo Topo en su contexto

En el caso de la agrupación en la que nos vamos a detener, vale la pena hacer un breve rastreo de su historia. El Viejo Topo nace en 1995 a partir de un inicial grupo de estudio, el Grupo de Trabajo Independiente (GTI), cuando justamente empieza a trascender esa condición y deviene grupo político universitario. Los estudiantes que formaban el GTI fueron activistas de la lucha contra la LFE, en el '92, de la que surge El mate y con el que rompen dos años después por diferencias a partir de la definición nacional-popular de este grupo. El GTI tuvo una importante influencia teórico-política del Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales (CICSO), que se prolongó durante los iniciales años de El Viejo Topo, mediante el vínculo con algunos de sus referentes – como Beba Balvé y Juan Carlos Marín- y la (auto)formación a partir de sus textos e investigaciones (en particular el “Cuaderno N° 8” del CICSO, de Marín). En 2004 el GTI publica una ficha de debate con un texto de Patricio Mc Cabe^x, “Estudiantes contrarreforma y política” que es un documento de referencia para El Viejo Topo hasta el presente. Allí se puede observar una mediada influencia gramsciana en la apelación permanente del artículo al libro “Poder Estudiantil” (AA.VV., 1970), elaborado por el grupo inglés de la revista *New Left Review*, fuertemente atravesado por los planteos Gramsci.

La lucha contra la LES termina de hacer madurar la necesidad de agregar a la elaboración teórica una práctica militante más decidida, lo que desemboca en la conformación de El Viejo Topo^{xi}. En una de sus primeras publicaciones, “Relaciones de poder en la Universidad” (AA.VV., 1995), el eje de discusión sigue siendo la propia práctica política, teórica y académica, pero se impone la influencia de Michel Foucault. De cuatro artículos, dos remiten permanentemente a “Vigilar y Castigar” y llevan la firma de Rosa Rossi (seudónimo colectivo, fundamentado en una nota final, también a partir de planteos foucaultianos) y un tercero es la transcripción del prólogo a “Historia de la Locura en la Época Clásica”, de Foucault. Pero esta marca “posestructuralista” coexistía con la influencia del CICSO; no es casual que *el Foucault* al que más se apela es al de “Vigilar y Castigar”, mucho más articulable con la base marxista del grupo.

En 1997 la situación edilicia de Sociales colapsa y el año comienza con medidas de lucha, tomas, comisiones de discusión, cuerpo de delegados y asambleas. El Viejo Topo se aboca de lleno a las comisiones, lo que daba cuenta de la persistente apelación a la elaboración teórica como práctica fundamental desde la universidad. Ese mismo año se organizan los mencionados seminarios sobre Gramsci; es interesante compararlos. En noviembre se desarrolla el masivo “Antonio Gramsci, su legado teórico-político”, organizado por El mate, que recurre a profesores de la talla de Horacio González, Eduardo Grüner, Ruben Dri, Atilio Borón y hasta al entonces decano Juan Carlos Portantiero (quien además de su discutible acompañamiento del gobierno

de Alfonsín venía de ser repudiado –en ausencia^{xii}- por el activismo estudiantil en ocasión de la lucha por un edificio adecuado para Sociales) (ANEXO 1).

El Viejo Topo, en tanto, organiza en julio el “Cursillo sobre Gramsci: Análisis de Situación y Correlación de fuerzas”, dictado por Beba Balvé (CICSO), El volante de convocatoria es una arenga contra la *pasteurización* de Gramsci, principalmente por parte del Club de Cultura Socialista (ANEXO 2).^{xiii} El tema del análisis de situación y las correlaciones de fuerzas es el que por esos días el grupo incorpora directamente de Gramsci y a través de las producciones del CICSO y las discusiones con sus miembros (el mencionado Cuaderno N° 8, hace eje en este tema gramsciano).

El mismo '97 El Viejo Topo y El mate organizan el seminario “Ciclo de luchas obreras y estrategias políticas en los '70” a partir de la publicación de la revista “Política, cultura y sociedad en los '70”. El seminario se corresponde con una inquietud siempre presente en el grupo por recuperar el legado político y teórico de esa década, brutalmente interrumpido y desterrado por la última dictadura.

En los siguientes dos años, las actividades a 150 años del Manifiesto Comunista, a 30 del Mayo Francés y en homenaje a Rosa Luxemburgo completan, en gran medida, el mapa de influencias políticas y teóricas, y de las discusiones que atraviesan, hasta la actualidad, a El Viejo Topo.^{xiv}

Por otra parte, a mediados de los '90, como se señalaba anteriormente, se empiezan a visibilizar con mayor claridad los estragos del modelo de acumulación, a partir de puebladas y rebeliones populares. En paralelo a estas protestas se emprenden rearticulaciones a nivel local, entre distintas agrupaciones y colectivos sociales y políticos que intervienen territorialmente o a partir de determinada especificidad y que, en líneas generales, difieren con buena parte de los planteos que hacen los partidos de izquierda así como con su forma de organización. Así surgen los Encuentros de Organizaciones Sociales (EOS), en los que confluyen los incipientes movimientos de trabajadores desocupados, medios de comunicación alternativos, organizaciones de derechos humanos, agrupaciones culturales, universitarias y educativas, y diversos colectivos articulados a partir de reivindicaciones particulares o generales. Los EOS resultaron instancias fructíferas de intercambio de experiencias y de conocimiento mutuo de los grupos, aunque encontraron limitaciones al intentar articular demandas y acciones conjuntas^{xv}.

Volviendo unos años atrás, 1996 empieza con una fuerte resistencia al intento del entonces Rector, Oscar Shuberoff, de aplicar la LES en la UBA. La Reforma es resistida con tomas, marchas y actividades para las que, como ya es *costumbre*, el movimiento estudiantil adopta formas de organización que responden a la necesidad de discusión democrática y organización colectiva de la acción. Por ese entonces, a diferencia de la actualidad –al menos discursivamente-, los partidos de izquierda consideran suficiente ganar las elecciones de Centro de Estudiantes como conquista para la lucha, por lo que no receptan los planteos de buena parte del movimiento estudiantil activado ese año, y acompañados por El Viejo Topo, de cambiar la estructura del Centro para que este adopte la forma que los estudiantes le dan en los procesos de lucha. Esta propuesta de organización asamblearia tiene importantes puntos de contacto con los planteos de Gramsci durante el “bienio rojo”, en los que contraponen los sindicatos anquilosados y funcionales a la burguesía con los consejos obreros, en los que los trabajadores se dan una herramienta de combate que prefigura relaciones sociales de nuevo tipo.

Este programa va a llegar a su punto más alto en 1999, a partir de la lucha contra un ajuste presupuestario en el último año de gobierno de Menem, en la que los estudiantes

organizados (en número y calidad de intervención más avanzado de los últimos años) se demarcan radicalmente del Centro de Estudiantes de Ciencias Sociales, por entonces presidido por Franja Morada. Lo inusual es que la ruptura no es (sólo) con la conducción, sino con la propia forma de organización a la que se percibe como un corsé burocrático para el despliegue de las potencialidades del movimiento. A fin de ese año El Viejo Topo, el grupo estudiantil NECESARIO y buena parte del activismo de las comisiones y asambleas confluyen en una efímera tentativa, el Movimiento 14 de mayo (M14), que toma su nombre del día en el que se votó en una masiva asamblea el desconocimiento del Centro de Estudiantes. El desarrollo y ruptura de este frente es tema de otro trabajo, pero cabe señalar la enorme riqueza y profundidad de los pasos dados para quienes fueron (fuimos) parte de la experiencia.

A partir de esos años se transitan períodos de menor y mayor actividad y cantidad de militantes. Pasaron los conflictos de 2001 y 2005, el proceso de democratización de Sociología (2002), la toma del Rectorado de la UBA (2003), por sólo mencionar algunos de los hechos universitarios de estos años. En cuanto a El Viejo Topo desde 2003, con la unificación de los grupos de carrera Germinal, SPQ? y Fuera de Discurso (de Ciencias de la Comunicación) –y más tarde, Policrítica, de Ciencia Política-, contenidos en la agrupación de Facultad, se registra un crecimiento sostenido del número de integrantes. Esto, sumado a la coordinación con organizaciones afines de otras facultades y universidades, y a la extensión de la militancia a los graduados, abre un ciclo en el que se agregan nuevas tensiones y complejidades, a la vez que potencialmente se amplifica la capacidad de intervención e incidencia del grupo. La referencia a la actual etapa se limitará, en lo que sigue, a aquellas modificaciones de línea sustanciales o a instancias que clarifiquen lo que en el período precedente estaba sólo en potencia.

Tópicos gramscianos

Hasta el momento poco se dijo de lo que es el tema específico de este trabajo. Empecemos por aclarar que el analizar una fuente de influencia en particular implica un recorte analítico que no se corresponde con la realidad de una confluencia de múltiples corrientes teóricas. Es decir, que resulta particularmente problemático para corrientes del marxismo, en particular, y contemporáneo, más en general, delimitar qué influencia es específicamente gramsciana y cuál se relaciona más con otro autor o experiencia histórica.

En cualquier caso, se pueden identificar tópicos propios de Gramsci, sean estos enunciados con abierta referencia a este autor o se identifiquen detrás de planteos y prácticas que no recurren explícitamente a aquel. Para esto la operación será la siguiente: se rastrearán los temas recuperados directamente de Gramsci en textos de El Viejo Topo y se hará lo propio con aquellas actividades y escritos en los que esa influencia pueda ser sacada a la luz, aunque no *acuse recibo* al autor en cuestión. En ambos casos, y por las relaciones antes planteadas, se tomarán sólo algunos casos que se considera que expresan más fielmente el vínculo entre los planteos teóricos y las necesidades teórico-políticas del grupo y su coyuntura. El horizonte común es la perspectiva de contribución a la modificación sustancial de las condiciones de producción teórica en la Facultad, como parte de un proyecto de cambio social radical.

Textos explícitos/ textos implícitos

Empecemos, cronológicamente, por el aludido curso sobre Gramsci del '97 y, más ampliamente a la influencia del CICSO. En un segundo volante de convocatoria a la actividad, la coordinadora de las charlas, Beba Balvé, plantea los fundamentos de la misma:

El objetivo de este seminario consiste en delimitar cuál es el espacio de las relaciones políticas, en tanto organización de intereses económico-sociales y sus mediaciones.

Hace a la teoría de la organización. Por ello es sugerente el capítulo "Análisis de las situaciones. Relaciones de fuerzas" del libro "Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno", de A. Gramsci.

Se intentará delimitar los movimientos de carácter orgánico de los fenómenos de coyuntura, distinguiendo entre los hechos sociales acaecidos en la década del '60 de los que hoy día se vienen desarrollando. Cuál es el medio y la forma de lucha, en tanto organizador, si la huelga en sus distintas formas o si el hecho se encuentra fuera de ella. (ANEXO 3).

La introducción prosigue detallando que en los encuentros se discutiría el texto de Gramsci, un trabajo del CICSO ("Los nucleamientos político-ideológicos de la clase obrera argentina. Composición interna y alineamientos sindicales en relación a gobiernos y partidos. Argentina 1955-74") y, en el último, los ya mencionados hechos sociales contemporáneos (Santiagoñazo, piquetes y fogones en Salta y Neuquén, etc.).

Esta convocatoria evidencia, además de lo acotado de los destinatarios (a diferencia del citado seminario organizado por El mate), la centralidad del tema para el grupo.^{xvi}

En paralelo, una serie de respuestas se empieza a articular y presenta importantes desafíos para el análisis desde el marxismo. A ese desafío intenta, en gran medida, responder la inquietud por un adecuado análisis de situación.

Esta tarea, al mismo tiempo, plantea a los "intelectuales en formación" que integran El Viejo Topo un rol fundamental en la lucha de clases. Es precisamente el estudio sistemático de la situación y las correlaciones de fuerzas una respuesta a la pregunta por el qué hacer de los universitarios. Además de requerimiento coyuntural, frente al déficit analítico, esta práctica demarca una especificidad de los sujetos que se organizan en la Universidad: la demostración del agotamiento de determinadas "fuerzas políticas que actúan positivamente para la conservación y la defensa de la estructura misma (puesto que ninguna forma social confesará nunca que está superada)". Aunque es claro que esa demostración, en última instancia, "sólo se consigue y es 'verdadera' si se convierte en nueva realidad, si las fuerzas antagónicas triunfan, [aunque] en lo inmediato se desarrolla a través de una serie de polémicas ideológicas, religiosas, filosóficas, políticas, jurídicas, etc., cuya concreción puede estimarse por la medida en la que consiguen ser convincentes y alteran la disposición preexistente de las fuerzas sociales" (GRAMSCI, 1999).

Pero en el mismo texto también hay una suerte de precaución que le cabe a las agrupaciones estudiantiles o de orientación teórica:

La observación más importante a plantear, a propósito de todo análisis concreto de las relaciones de fuerzas, es la siguiente: que tales análisis no pueden y no deben convertirse en fines en sí mismos (a menos que se escriba un capítulo de historia del pasado) y que adquieren un significado sólo en cuanto sirven para justificar una acción práctica, una iniciativa de voluntad. Ellos muestran cuáles son los puntos de menor resistencia donde la fuerza de la voluntad puede ser aplicada de manera más fructífera, sugieren las operaciones tácticas inmediatas, indican cómo se puede lanzar mejor una campaña de agitación política, qué lenguaje será el mejor

comprendido por las multitudes, etc. El elemento decisivo de toda situación es la fuerza permanentemente organizada y predispuesta desde largo tiempo, que se puede hacer avanzar cuando se juzga que una situación es favorable (y es favorable sólo en la medida en que una fuerza tal existe y esté impregnada de ardor combativo). (Ídem).

Estos límites al papel de los intelectuales problematizan, al mismo tiempo, a la dirección política, lo que nos introduce al problema de la organización. Las tensiones presentes en el propio Gramsci en cuanto a la forma de articulación de la/s fuerza/s social/es son, en gran medida, retomados en los planteos y desarrollo de El Viejo Topo, aunque no siempre explícitamente.

Para las elecciones de 1997 la propuesta para Centro de Estudiantes parte de la necesidad de recomponer el movimiento estudiantil sobre nuevas bases, en relación con los trabajadores y el pueblo: “nuestro compromiso debe ser doble, en tanto intelectuales y trabajadores de lo social, produciendo y, fundamentalmente, co-produciendo con los trabajadores un conocimiento útil social y políticamente; y en tanto estudiantes, construyendo un poder estudiantil que rompa con la lógica hegemónica, destruya su legitimidad y subvierta el orden actual.” (ANEXO 4). Pero la forma en que eso se puede llevar adelante excede el marco de un Centro de Estudiantes que se considera burocratizado, apropiado por las agrupaciones y meramente formal como espacio de participación. A partir de bases más directamente vinculables con el zapatismo, Foucault o el autonomismo, el planteo es que “el poder de los estudiantes no reside en una agrupación o en un frente electoral. El poder estudiantil debe residir en su acción misma, cotidiana, propia, y no en el voto que legitima 364 días de expropiación alienante a cargo de los dirigentes del hoy y del mañana. La construcción de poder radica en las nuevas relaciones entre estudiantes que harían posible la nueva forma de organización al quitar los obstáculos a la auto-organización.” (Ídem). La estructura que se propone se basa en “una representación política democrática y en comisiones de trabajo de participación libre y directa”.

Esta propuesta, llegará a una mayor precisión en su formulación tras el mencionado conflicto de 1999. Durante el mismo, y a diferencia de lo que generalmente sucede en luchas similares, el propio movimiento comienza a pensar instancias concretas que dieran continuidad y viabilidad a la forma de organización adoptada para la resistencia. Así madura una propuesta de organización estudiantil para Sociales que más tarde será genéricamente apropiada, aunque formalmente, por la mayoría de las agrupaciones de la facultad (ANEXO 5).

Acá cabe traer a Gramsci en sus definiciones acerca de la democracia obrera, los consejos y la relación con el partido y el sindicato:

¿Cómo soldar el presente con el porvenir, satisfaciendo las necesidades urgentes del presente y trabajando útilmente para crear y "anticipar" el porvenir? (...)

El Estado socialista existe ya potencialmente en las instituciones de vida social características de la clase obrera explotada. Relacionar esos institutos entre ellos, coordinarlos y subordinarlos en una jerarquía de competencias y de poderes, concentrarlos intensamente, aun respetando las necesarias autonomías y articulaciones, significa crear ya desde ahora una verdadera y propia democracia obrera en contraposición eficiente y activa con el Estado burgués, preparada ya desde ahora para sustituir al Estado burgués en todas sus funciones esenciales de gestión y de dominio del patrimonio nacional. (GRAMSCI, 1999).

En otro artículo, “El consejo de fábrica”, se refuerza esa idea:

El proceso real de la revolución proletaria no puede identificarse con el desarrollo y la acción de las organizaciones revolucionarias de tipo voluntario y contractual, como son el partido político y los sindicatos de oficio, organizaciones nacidas en el campo de la democracia burguesa, nacidas en el campo de la libertad política como afirmación y como desarrollo de la libertad política. Estas organizaciones, en cuanto encarnan una doctrina que interpreta el proceso revolucionario y prevé su desarrollo (dentro de ciertos límites de probabilidad histórica), en cuanto son reconocidas por las grandes masas como un reflejo suyo y un embrional aparato de gobierno suyo, son ya, y lo serán cada vez más, los agentes directos y responsables de los sucesivos actos de liberación que intentará realizar la entera clase trabajadora en el curso del proceso revolucionario. Pero, a pesar de eso, dichas organizaciones no encarnan ese proceso, no rebasan el Estado burgués, no abarcan ni pueden abarcar toda la múltiple agitación de fuerzas revolucionarias que desencadena el capitalismo con su proceder implacable de máquina de explotación y opresión. (Ídem).

Esta potente negación de las organizaciones tradicionales, en la exaltación de las instancias de autoorganización de la clase obrera, acopla perfectamente con los planteos que sobrevuelan por aquellos días y que El Viejo Topo reproduce en su último texto referido. La necesidad de barrer con estructuras limitadas para la acción, de generar avances colectivos y de dejar de desplazar el momento de construcción de aquello por lo que se lucha, se suman a la observación de la impotencia de las viejas estructuras de la izquierda para hacer los cambios radicales que se postulan.^{xvii}

La derrota del movimiento obrero tras el bienio rojo, lleva a Gramsci a un replanteo y la revalorización de instancias de organización más duraderas, más instituidas, que den continuidad y fortaleza a la acción revolucionaria. En un paralelo un tanto riesgoso, El Viejo Topo retoma estas ideas tras el reflujo del movimiento estudiantil para 2000, aunque se sostiene la crítica a las estructuras universitarias burocratizadas (de gobierno, administrativas y gremiales), llegando a una ofensiva importante en 2002, en el proceso de democratización de la Carrera de Sociología^{xviii}. Pero al planteo de raíz *consejista*, se le agrega una reivindicación del concepto gramsciano de partido, en indispensable relación con los de bloque histórico y hegemonía.

En un material de formación interna, se plantea:

Gramsci parte de algo innegable; existen gobernantes y gobernados, dirigentes y dirigidos y esto no ocurre solamente por parte de una clase sobre otra, o de una fracción sobre otras, sino que también ocurre dentro de una misma clase. Asumir esa realidad es un deber del partido político, el deber de ser dirigente, pero “para formar los dirigentes es fundamental partir de la siguiente premisa: ¿se quiere que existan siempre gobernados y gobernantes, o por el contrario se desean crear las condiciones bajo las cuales desaparezca la necesidad de la existencia de esta división?, o sea, ¿se parte de la premisa de la perpetua división del género humano o se cree que tal división es sólo un hecho histórico, que responde a determinadas condiciones?” (GRAMSCI, 1984). Es de suma importancia esta pregunta, no se trata de repetir estructuras para perpetuar la dominación de unos sobre otros, sino de conducir la lucha, de contribuir a la conformación de la clase (los obreros deben convertirse en clase, lo que Marx llamaría clase para-sí, es decir una clase que es tal por enfrentarse conscientemente con otra y no sólo por tener las mismas condiciones objetivas). Esta clase irá construyendo el partido y el partido a la clase, convirtiéndose en el sujeto colectivo de la Revolución. Es el pasaje de la mera fuerza de trabajo a la fuerza de lucha, de la economía a la política. Entonces, éste es el rol de los dirigentes, la conducción de una lucha que no de tregua hasta la desaparición misma

de las clases. Esto no quiere decir que no deba ejercer una dominación sobre la burguesía, al contrario, es fundamental en la dictadura del proletariado, pero siendo perfectamente consciente de que toda la lucha no es para generar “para siempre” otra dominación, sino que es justamente la desaparición de las clases. (ROSSI, 2000).

Esto da cuenta de la irresuelta (e irresoluble, por el momento) tensión entre la prefiguración de aquello por lo que se lucha y la acción concreta en el campo de lo que se quiere transformar radicalmente.

Parte de esto está presente en la incorporación del concepto de hegemonía y la distinción de los momentos que ésta plantea para su ruptura y sustitución por una hegemonía de otra clase. Esto es lo que se plantea cuando Gramsci afirma que:

Un grupo (clase) social puede, y aun más debe, ser dirigente ya antes de conquistar el poder gubernamental (es ésta una de las condiciones principales para la misma conquista del poder); después, cuando se ejerce el poder, aunque lo tenga fuertemente en un puño se convierte en dominante, pero debe continuar siendo “dirigente”. Para el proletariado la conquista del poder no puede consistir simplemente en la conquista de los órganos de coerción (aparato burocrático-militar) sino también y previamente en la conquista de las masas. (GRAMSCI, 1984; primer paréntesis nuestro).

Estas tensiones están presentes desde la conformación del GTI, que se planteaba como un núcleo de alta (auto) formación, en correspondencia con una concepción leninista de partido de cuadros, con resabios de elitismo, pero que, al mismo tiempo, hace propia la línea para universidad desarrollada en el mencionado texto de Mc Cabe, que tiene como fundamento la autoorganización del movimiento estudiantil y presenta importantes influencias gramscianas.

Esa fuente específicamente orientada al rol universitario, como se decía, tiene sus bases en los textos de “Poder estudiantil” (AA.VV., 1970), entre los cuales el más citado es “El sentido de la rebelión estudiantil”, en el que se recurre directamente a Gramsci para definir la cuestión de “los intelectuales”. La distinción entre intelectual “orgánico” y “tradicional” es procesada de manera un tanto confusa, al homologarse –por momentos– sin mediaciones a “técnicos” e “*intelligentsia*”. De cualquier forma, este tratamiento aporta a la problematización del lugar del intelectual y las potencialidades de su intervención revolucionaria. La misma está dada en una doble función: en tanto fuerza social, como movimiento estudiantil/universitario organizado; y como trabajadores calificados con funciones específicas en la reproducción o subversión del modo de producción vigente.

En el caso de Ciencias Sociales, el rol particular que le cabría al intelectual sería el de productor o reproductor de ideología. El desarrollo de este concepto es otro de los aportes gramscianos, presentes implícitamente en los planteos de El Viejo topo y en el que nos vamos a detener especialmente^{xix}.

Eagleton (2003) plantea que es con Gramsci que se desplaza la noción de ideología desde el mero “sistema de ideas” hasta la práctica social vivida. Es decir, que se recupera la dimensión material y ni meramente ideal, de la misma.

Una primera definición de Gramsci de la ideología es identificarla con una concepción del mundo que se manifiesta implícitamente en la vida individual y colectiva, como cemento que da unidad al bloque social, noción también asociada a la religión. La ideología, para Gramsci, no es usualmente considerada como un concepto negativo, en gran medida porque sus planteos son una respuesta a la banalización de la identificación de aquella con la falsa conciencia. Contra esta idea, pone en relación los distintos modos del saber (concepción del mundo, ideología, ciencia, filosofía, conciencia), a los que en algunos textos aúna y, en otros, distingue; sin embargo, esta

dualidad es expresiva, tal vez no del todo voluntariamente, de las tensiones que existen entre esos conceptos.

El núcleo del planteo Gramsciano es que *todos los hombres son "filósofos"*, en tanto existe una *"filosofía espontánea"*, propia de *todo el mundo*, es decir, la filosofía que se halla implícita: 1) en el lenguaje mismo; 2) en el sentido común, y en el buen sentido; 3) en la religión popular y en el *folklore*." (GRAMSCI, 1971).

Este es un primer momento en el que ya está contenida la potencialidad de su superación. Pero se presenta como una constelación de concepciones del mundo, en forma desligada e inconexa, y en muchos casos a partir de "tomar prestadas" filosofías propias de otros grupos sociales. Así, los actos son sometidos y subordinados a aquellas, creyendo ser autónomos e independientes.

En el material de difusión de los encuentros "arte/teoría/política", impulsados por El Viejo Topo (unos años después del período tratado), se recurre directamente a este planteo, cuestionando la parcelación disciplinaria y de esferas sociales: "Como decía Gramsci, la opción está planteada entre *participar* de una concepción del mundo *impuesta*, ocasional y disgregada; o elaborar la propia – integral y colectivamente– de manera consciente, y crítica, como parte de una intervención activa en la historia." (ANEXO 6).

Pero ya en aquel primer momento existen núcleos de buen sentido a partir de los cuales avanzar en el conocimiento y el autoconocimiento, (re)elaborando y construyendo otra concepción del mundo propia, coherente. Si el primer estadio es propiamente el sentido común, el segundo se corresponde con el concepto de filosofía.

En la filosofía sobresalen especialmente los caracteres de la elaboración individual del pensamiento; en el sentido común, en cambio, los caracteres difusos y dispersos de un pensamiento genérico de cierta época y de cierto ambiente popular. Pero toda filosofía tiende a convertirse en sentido común de un ambiente, si bien restringido (de todos los intelectuales). Se trata, por lo tanto, de elaborar una filosofía que, teniendo ya difusión o difusividad por encontrarse conectada a la vida práctica implícita en ella, se convierta en un renovado sentido común, con la coherencia y el nervio de las filosofías individuales. Esto no puede lograrse si no se siente permanentemente la exigencia del contacto cultural con los *simples*. (Ibíd.).

Es decir, que aunque parte de un proceso particular, el autoconocimiento y la ruptura con el sentido común/ideología dominante, encuentra su razón de ser en la propagación masiva de la "nueva filosofía". Esto plantea la necesidad de articular una instancia colectiva para este fin, cosa a la que, en alguna medida –no directa ni inmediata-, responden los grupos universitarios como El Viejo Topo.

También hay que señalar uno de los puntos de tensión que aparece en cuanto a la forma en que se extiende y difunde esta filosofía como concepción del mundo/sentido común/ideología. Está claro que no es a partir del propio desenvolvimiento espontáneo de las masas, pero ¿qué sería esa exigencia de *contacto cultural con los simples*? ¿quién es el sujeto de esa interpelación? ¿en qué tiempo/espacio y por qué medios se generan esas transformaciones? Estas preguntas no tienen respuestas inequívocas en Gramsci (y se puede dudar que si se las halle en algún otro autor), pero plantean algunos puntos de tensión fundamentales para el marxismo en general y para los grupos universitarios en particular.

Esto nos lleva a un último momento, entonces, que se alcanza sólo a través de la filosofía de la praxis^{xx}. Esta, según Gramsci, es la (única) filosofía que trastoca de raíz

el sentido común dominante desde una perspectiva revolucionaria. Pero, como se decía, resulta insuficiente postular abstractamente esa disputa por la “conciencia de las masas”. Ésta no puede sino entenderse como lucha hegemónica. Pero como tal, la lucha en el frente ideológico tiene códigos particulares, distintos a los del enfrentamiento físico directo; mientras que en el último la táctica puede ser atacar el punto más débil del adversario –a partir de lo cual alcanzar el fin estratégico-, en el frente ideológico resulta intrascendente la superación de los exponentes teóricos más limitados del adversario (la *ciencia burguesa*, en este caso).

Es verdad que una época histórica y una determinada sociedad son representadas, más bien, por la media de los intelectuales y, de ahí, por los mediocres; pero la ideología difusa, de masa, debe ser distinguida de las obras científicas, de las grandes síntesis filosóficas, que son, en definitiva, las verdaderas piedras angulares y que deben ser netamente superadas: negativamente, demostrando su carencia de fundamento, o positivamente, contraponiendo síntesis filosóficas de mayor importancia o significado. (Ibíd.).

Por supuesto que la demostración de la superioridad de la propia posición teórica (en este caso la filosofía de la praxis) no es más que un momento de la lucha teórica, y ni siquiera el decisivo. Pero la importancia de éste radica en la necesaria sustitución del sentido común por una nueva concepción del mundo que se corresponda con la nueva configuración material de las relaciones de fuerza por la que se lucha (en este caso, el socialismo). Las creencias/ la ideología tienen existencia material y son expresión necesaria de/para la acción histórica; de ahí que la tarea de los intelectuales sea central, y particular, para la lucha revolucionaria.

En este punto, lo que queda claro en Gramsci es la necesidad de la organización política de esos intelectuales, pero su rol muchas veces es identificado al de la dirigencia. Esto tenía un correlato histórico en el propio Gramsci y, en general, en todos los dirigentes marxistas que lo anteceden. Pero esta relación entre práctica teórica y práctica política va a ser bastante más conflictiva en el caso de los exponentes del llamado *marxismo occidental*, y del que, mal que nos pese, somos tributarios en gran medida inclusive en esta parte del mundo.

En todo caso, en palabras de un compañero, la tarea parece ser

la intervención en la lucha teórica, la cual es parte fundamental de la lucha por la hegemonía, es decir, la formación de los elementos de dirección intelectual de las nuevas fuerzas sociales que, emergiendo de esta sociedad, luchan por su transformación radical. Esto caracteriza, **no** sin contradicciones, la particular actividad dentro de la Universidad, como frente de esta lucha, como intervención en el campo intelectual o de la cultura.

Se trata para nosotros de una intervención política y colectiva sobre la “cultura”, en un ámbito donde esto es parte de su actividad misma, como es la Facultad de Ciencias Sociales.

Pero además se trató y se trata de una intervención como parte de un movimiento social autónomo, no como falto de organizaciones sino con sus propias organizaciones. Sin duda, la idea que se propone es que la movilización social permanente es el sustrato de la transformación radical del capitalismo, de la construcción de otro sistema social que deje atrás la división en clases y la división entre dirigentes y dirigidos, como decía claramente Gramsci. Los elementos de lucha teórica y de organización son funcionales a esta movilización permanente. (SANTELLA, 2004).

Brevísimas ¿conclusiones?

Quedan varios puntos pendientes. Del propio análisis de la influencia gramsciana y de los temas que ésta acerca. Uno de los que se puede considerar ineludible es la cuestión de la traductibilidad de los lenguajes, tan presente para quienes llevan adelante, en simultáneo y en el mismo territorio, prácticas teóricas y políticas. ¿Se pueden producir textos legibles a pesar del cambio de contexto? ¿La elaboración teórica es conciliable con la propaganda política? ¿Cómo generar avances en la práctica teórica que sean reales insumos para la práctica política?

Estas dudas se potencian en un territorio como el académico, en el que la institución impone reglas y mecanismos diametralmente opuestos a una perspectiva emancipadora. A este análisis también le cabe detenerse en cuál está siendo la función específica de la Facultad de Ciencias Sociales y de la UBA en la (re)producción de la ideología hegemónica y, en ese sentido, su potencial disruptivo. A esto hay que agregarle la condición periférica del país y de la propia universidad.

En esas búsquedas, la presencia de Gramsci en El Viejo Topo trasciende las citas referidas. Es que le cabe particularmente la afirmación de Jameson (1989): “el marxismo se concibe como ese horizonte no trascendible que subsume operaciones críticas aparentemente antagonísticas o inconmensurables, asignándoles dentro de él mismo una validez sectorial indudable, y de este modo borrándolas y preservándolas a la vez.”

Esa es quizá la *operación* fundamental del gramscismo, al menos en el caso de El Viejo Topo. ¿Cómo articular tan variadas fuentes teóricas, experiencias y perspectivas? El recurso a Gramsci es una posible respuesta. En su pensamiento, como en ningún otro, se conjugan –en términos de Perry Anderson- el marxismo clásico y el occidental. Con él percibimos a Foucault en sus artículos de “Americanismo y Fordismo”; podemos dar cuenta en su etapa consejista de buena parte de los puntos de conflicto hoy señalados por el autonomismo, al tiempo que observar lo mejor de la teoría leninista de la organización; recuperamos lo local y roles específicos para los intelectuales y la cultura, integrándolos en un horizonte común de lucha revolucionaria; habilitamos al marxismo a nutrirse de todo aporte teórico, desprejuiciadamente, pero manteniendo fiel continuidad con sus vigentes puntos nodales; y, sobre todo, partimos de las tensiones que la realidad nos plantea, sin recurrir a subterfugios ideológicos que las eludan.

Bibliografía

(citada y/o consultada)

AA.VV. (1970): *Poder Estudiantil*. Ed. Tiempo Nuevo, Venezuela.

- AA.VV. (1973): *Juventud, estudiantes y proceso revolucionario*. Ed. de la Larga Marcha, Argentina.
- AA.VV. (1994): *Gramsci mirando al sur. Sobre la hegemonía en los '90*. K&AI ed., Argentina.
- AA.VV. (1995): *Relaciones de poder en la universidad*. El Viejo Topo, Argentina.
- ANDERSON, Perry (1990): *Consideraciones sobre el marxismo occidental*. Siglo veintiuno ed., México.
- ARICÓ, José (2005): *La cola del diablo*. Siglo veintiuno ed., Argentina.
- BERMANN, Gregorio (1971): *Conciencia de nuestro tiempo*. Hernández ed., Argentina.
- BURGOS, Raúl (2004): *Los gramscianos argentinos*. Siglo veintiuno ed., Argentina.
- EL VIEJO TOPO (1997-2006): Volantes, documentos internos y publicaciones diversas.
- FOUCAULT, Michel (2001): *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Siglo veintiuno ed., México.
- GRAMSCI, Antonio (1961): *Literatura y vida nacional*. Ed. Lautaro, Argentina.
- GRAMSCI, Antonio (1971): *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. Ed. Nueva Visión, Argentina.
- GRAMSCI, Antonio (1984): *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno*. Ed. Nueva Visión, Argentina.
- GRAMSCI, Antonio (1999): *Antología*. Siglo veintiuno ed., México.
- GRAMSCI, Antonio (2006): *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Ed. Nueva Visión, Argentina.
- JAMESON, Fredric (1999): *El giro cultural*. Manantial, Argentina
- JAMESON, Fredric (1989): *Documentos de cultura, documentos de barbarie*. Visor, España.
- OUVIÑA, Hernán (2005): *El marxismo olvidado del joven Gramsci*. En <http://www.geocities.com/surlibre2004/BoletinLibres11.htm>, Argentina
- ROSSI, Cecilia (2000): *Antonio Gramsci. A modo de introducción*. Mimeo, Argentina.
- SANTELLA, Agustín (2004): *Presentación del libro "Los gramscianos argentinos"*. Mimeo, Argentina.
- VITALE, Pablo (2007): *Fotografía y práctica teórica. Tensiones de la praxis, la estética y la ideología*. Mimeo, Argentina.
- ZIZEK, Slavoj, comp. (2003): *Ideología. Un mapa de la cuestión*, Fondo de Cultura Económica, Argentina.
- EAGLETON, Terry: "La ideología y sus vicisitudes en el marxismo occidental".

¹ Aunque Héctor Agosti, referente teórico del PC, fue un difusor inicial y fundamental de Gramsci, en los '60 se generó dentro del partido una polémica entre el grupo promotor de Pasado y Presente que derivó en la expulsión de estos últimos. Al mismo tiempo, el PC relegó significativamente de su producción teórica a la figura de Gramsci.

² Quedará pendiente distinguir el carácter específico de las reivindicaciones y apelaciones a Gramsci (que, en algunos casos, no pasan de lo meramente retórico o retoman sólo parcialmente su pensamiento).

³ No nos detendremos en la biografía de Antonio Gramsci en este texto. Hay varias fuentes disponibles para profundizar en la misma; dos alternativas interesantes son la Antología compilada por Manuel Sacristán (GRAMSCI, 1999), o la síntesis que hace Hernán Ouviaña en su texto sobre el joven Gramsci (OUVIÑA, 2005).

⁴ El propio nombre del grupo es tomado de un texto de Gramsci.

⁵ El grupo Pasado y Presente, como se dijo, es producto de una ruptura con el PC argentino, en 1963. La incapacidad de la izquierda en general y el PC en particular de dar cuenta de un fenómeno como el peronismo y de hacer del marxismo una herramienta útil para la emancipación de la clase obrera local, son algunas de las premisas de un quiebre político y generacional que no sólo afectaba al mencionado partido. Al inicial proyecto editorial se le fueron agregando diversos intentos de articulación de la práctica

teórica con el activismo político: desde las cátedras marxistas, al apoyo más o menos explícito a organizaciones armadas en los setenta. El exilio mexicano durante la última dictadura marcó la reorientación política del grupo tras la derrota; la preocupación por la lucha por la hegemonía articulada a la aspiración democrática se fue imponiendo en el mismo. El regreso de la institucionalidad republicana y la "repatriación" del grupo, devino en la fundación del Club de Cultura Socialista y la revista Ciudad Futura, partes constitutivas del discutido apoyo al gobierno Radical. La muerte de Aricó en 1991 marca, según Burgos, el fin de esta experiencia.

⁶ Cabe aclarar que es también mitificado el grado de consenso del menemismo, al menos durante el primer período. Si bien el uso de violencia directa por parte del Estado fue inferior al de sus gobiernos predecesores y sucesores, esta merma es relacionable al disciplinamiento que ejerciera brutalmente la dictadura y del que es propio del modelo instaurado estos años, más vinculado a una suerte de *chantaje* económico.

⁷ Además de las mencionadas al principio, sobre las que se vuelve más adelante, se puede mencionar, como ejemplo, la jornada dedicada a Gramsci que organizara el FICSo, dentro del seminario "El marxismo desde una perspectiva histórica. A 150 años del Manifiesto Comunista", en 1998.

⁸ Aunque es práctica de los tres grupos mencionados, El mate es quien más profusamente apela a citas de pensadores y luchadores. En varios volantes y materiales de carrera aparecen frases y la propia imagen de Gramsci. En cualquier caso, hasta Franja Morada, en sus últimos años de presencia activa en la Facultad hacía uso de esos recursos (era paradigmático un afiche en el que aparecía un mosaico con figuras que iban desde la Madre Teresa de Calcuta (!) hasta Gramsci, pasando por Mafalda y Don Quijote).

⁹ Como ejemplo, hace pocos meses, el Instituto de Pensamiento Socialista, vinculado al PTS está organizando el seminario "A 70 años de la muerte de Antonio Gramsci. Valoración crítica y debates sobre la actualidad de su legado revolucionario".

¹⁰ Patricio Mc Cabe es, desde esos días y hasta el presente, integrante de la revista Dialéctica, con la que GTI y El Viejo Topo tenían una fluidísima relación política y de producción teórica.

¹¹ El surgimiento de El Viejo Topo es paralelo al de dos grupos de carrera directamente vinculados al primero, pero con una relación orgánica más o menos conflictiva hasta la tardía unificación, en 2003: Sociólogos para qué? y Germinal (de Trabajo Social). En las elecciones de Junta de Carrera de Sociología del '95 SPQ? logra un consejero estudiantil.

¹² Paradojas de las historias, mientras la sede de Marcelo T. de Alvear colapsaba, Portantiero estaba en el *Convegno Internazionale di Studi "Gramsci e il Novecento"*, organizado por la *Fondazione Instituto Gramsci* en Cagliari (Italia).

¹³ De la comparación de los volantes de los grupos se puede concluir en las diferencias de línea y deducir la consecuente (y divergente) recepción de ambas propuestas por parte de los estudiantes.

¹⁴ Cabe agregar para completar el panorama las charlas, después de 2000, que recuperaron la figura del Che Guevara, las que revisitaron La Ideología Alemana y los encuentros sobre arte, teoría y política en los últimos años, además de distintas actividades alrededor de lo universitario y las coyunturas locales y latinoamericanas.

¹⁵ El Viejo Topo participa de los EOS, a partir de la segunda convocatoria, y algunos de sus integrantes fueron activos organizadores de los mismos. Por otra parte, se generan trabajos conjuntos como una investigación participativa con el MTD de Solano hacia el 2000.

¹⁶ "El error en que a menudo se cae en los análisis histórico-políticos consiste en no saber hallar una relación justa entre lo que es orgánico y lo que es ocasional: así se llega a exponer como inmediatamente activas causas que lo son, en cambio, mediatamente, o a afirmar que las causas inmediatas son las causas eficientes únicas; en el primer caso se tiene el exceso de "economicismo" o de doctrinarismo pedante; en el otro, el exceso de "ideologismo"; en un caso se sobrestiman las causas mecánicas, en el otro se exalta el elemento individualista e individual. La distinción entre "movimientos" y hechos orgánicos y movimientos y hechos "coyunturales" u ocasionales tiene que aplicarse a todos los tipos de situación, no sólo a aquellos en los cuales ocurre un desarrollo regresivo o de crisis aguda, sino también a aquellos otros en los cuales se verifica un desarrollo progresivo y de prosperidad, así como a los de estancamiento de las fuerzas productivas". (GRAMSCI, 1999). En una coyuntura de ascenso de masas, al menos aparente, pero que es poco y mal caracterizada por la izquierda tradicional, se hace aún más palpable la necesidad de el análisis planteado por Gramsci. El consignismo coyunturalista y la aplicación dogmática de las bases del marxismo, en muchos casos, hacen de las lecturas de los partidos de izquierda un mero material agitativo, pero que poco aporta al análisis ineludible para una acción política efectiva y consecuente.

¹⁷ Aunque también es preciso señalar que estas necesidades propias del marxismo revolucionario, no tienen que –pero pueden– ser confundidas con algunas limitaciones de época vinculadas

fundamentalmente al sector social que las hace propias: el individualismo que se niega a delegar, la desconfianza, el corte de amarras con toda experiencia anterior o la inmediatez. Más allá de la prevención, lo fundamental es reconocer la pertinencia de aquellos planteos para el momento histórico que se vive.

¹⁸ Tampoco nos detendremos en este proceso, materia para un profundo debate.

¹⁹ Esta parte del trabajo retoma planteos hechos en un texto propio anterior dedicado a la relación entre arte e ideología (VITALE, 2007).

²⁰ Se eludirá aquí el debate acerca de si el concepto de “filosofía de la praxis” es una formulación para evitar la censura carcelaria equivalente a “materialismo dialéctico”, o si es una reelaboración crítica de éste. Igual declaro afinidad con la segunda opción y el primer concepto.